CUADERNOS DE CAMPAÑAS

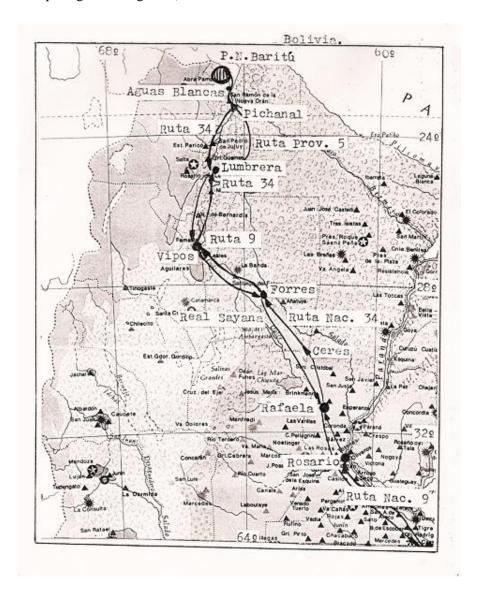
Viajes de estudio y colecta de material

NOA-

1989-Baritú, Salta, primer viaje.

Entusiasmados por unos anfibios que estaba estudiando y que toda esa Yunga o zona selvática de montaña, aún guarda muchos secretos, realizamos una campaña a Baritú, entre el 9 y el 21 de julio. Se armó un grupo de seis: Marcelo Viñas, Gustavo Daneri, Gustavo Couturier, Marcelo Canevari, Atilio Fenelli (geógrafo) y yo. Desde el comienzo vino mal barajada la mano, porque era una época de mucha malaria y poca plata; juntamos un poco de fondos y partimos. Para ir allá nos tuvimos que dar la vacuna contra la fiebre amarilla.

Hicimos casi 4.000km, en varias etapas: Bs.As.-Rafaela, Santa Fe (por R9 y 34); Rafaela-Forres, Sgo. Del Estero (R34); Forres –Las Lajitas, Salta (R34 hasta La Banda, 9 hasta Trancas, 34 hasta Lumbreras y RP5 hasta Las Lajitas) y Las Lajitas-Nogalitos, Bolivia (RP5 hasta Pichanal, RP50 hasta Aguas Blancas y Carretera Panamericana en Bolivia (mapa hecho por Fenelli, lo mismo que algunas fotografías)



Cargamos un día antes y salimos bastante temprano desde el Museo (Parque Centenario). El vehículo era el camioncito carrozado "laboratorio", Mercedes Benz 608, modelo 80. Cómodo por dentro pero con rodados muy pequeños para ciertos caminos, aparte ya estaba muy baqueteado y no pasábamos de 80km/h!. Para peor tuvimos problemitas posiblemente por agua en el gasoil, por lo que cada tanto, sin detenernos, había que abrir una tapa interna y bombear una palanquita para purgar el filtro; cuando cargamos gasoil en Cañada Rosquín (Sta.Fe) empezó a andar mejor.



Al anochecer llegamos a una casa de ejercicios en Rafaela, Santa Fe, donde Canevari tenía una tía monja. Nos invitaron a cenar y muy amables, nos dieron cuartos para dormir. Couturier, el diablo en persona, sobreactuaba haciéndose el pío, con frases subrayadas tipo "si Dios quiere" !!!.

A la mañana, desayunamos bien y seguimos por la RN36 hasta Ceres, en el límite con Sgo. del Estero. Un aumento imprevisto del precio del gasoil, generó gran inquietud ya que los fondos nos alcanzaban apenas para ir y venir, además la bronca de saber que los que iban a gestionar fondos no lo habían hecho y encima no avisaron.

Aunque muy modificado, este trayecto tenía bastantes arboledas y se veían aves interesantes, como varias rapaces: Aguiluchos colorado, langostero y de cola corta, Águila mora, Garganchillo, muchos Caranchos, Chimangos, Halconcitos colorado y blanco; palomas: Torcaza, Torcacita, Yerutí; muchos pájaros: Cardenal, Pecho colorado, Calandria tres colas y grupitos de Tordo músico y cardenilla. Además vimos Perdiz chica, Pirincho y en las cunetas con agua (algunas salitrosas): Chorlo patas amarillas, Cuervillos, Garcita bueyera, Tero, Tero real, Gallaretas, Flamencos, Espátulas, Macáes, y varios Patos cutirí, Colorado, Cuchara, Maicero, Gargantilla, Zambullidor y Coscoroba.

Ya en Santiago, a partir de Selva, comienzan a aparecer montecitos naturales con algarrobos, espinillos y chañares. Más adelante, por Pinto, aparecen cactus, como ucles y quimilos. En esta zona comienzan a aparecer también hornos de carbón de leña. Hicimos un desvío hacia el este, a Colonia Dora, para ir a los bañados de Añatuya, que forma el Río Salado, pero estaba todo seco y sin fauna.

Cuando llegamos a Real Sayana, un pobladito rodeado de monte, encontramos un muchacho que vendía cueros de animales de todo tipo; nos queríamos morir porque había de Corzuela, Gatos moro, montés normal y negro, Coipo, Carpincho y nosotros sin plata!!! (estaban regalados, costaban como 2 o 3 cospeles de subte c/u).



Paramos en un lugar de monte y allí había inmensos hormigueros de Podadora grande (*Atta vollenweideri*); uno tenía un diámetro de 8m, 30 cm de alto y 50 bocas de 5cm, donde llegaban 27 caminos de 10cm de ancho. Las obreras de tres tamaños, estaban podando Chilcas y otras plantas, en forma tan activa, que muchas cortaban el trozo de hoja y caían directamente con él al piso y comenzaban a caminar.



Esa noche paramos en Forres, en la casa de Jorge Williams (homónimo del herpetólogo platense), cuñado de Canevari y que estaba en una especie de colonia-cooperativa, donde criaban cabras y preparaban quesos "criollos y europeos". Eran unos paquetes adaptándose al lugar e interpretaban temas de "Peteco" (Carabajal) que era el más "cool" en ese momento. Cenamos y guitarreamos (con Viñas, el dúo "los Mbariguís", hicimos un buen papel). Esa noche llovió bastante y al día siguiente tuvimos que empujar el camión, porque estaba medio hundido en el barro.

Partimos con buen ritmo y a media mañana pasamos por Termas de Río Hondo y pasamos a Tucumán, donde vimos varias carretas de carga muy típicas de la zona.



Paramos a almorzar sobre el Río Vipos. Allí estaban amansando caballos y charlamos con el amansador. Tenía 26 años y desde los 13 se dedicaba a esto, conchabándose en fincas donde hay animales para amansar; en general se quedaba entre 3 y 6 meses según el número de animales. Estaba dando los primeros galopes a una yegüita alazana, que ensillaba por séptima vez. Trabaja con un apadrinador y enlazaron una yegua lobuna, la ataron al palenque, por primera vez; muy nerviosa, se revolcaba y bufaba. Dice que prefiere amansar, pero cuando el animal es muy fiero lo exige "hay que aguantar los corcovos y sobarlo duro para darle el gusto". "Las mulas y los caballos peruanos de paso, son los más bravos para corcovear" y mostraba cicatrices de quebraduras. Jineteaba en festivales, para redondear los ingresos.



Luego seguimos hacia el norte y paramos en Salta, Las Lajitas, al lado del Río del Valle. Era una zona de monte chaqueño degradado, con algunos silos de granos. Alcanzamos a ver u oír varias aves: Charata, Loro hablador, Cata, Urraca azul, Ratona, Tero, Chiflón, Tordos renegrido y músico, Chingolo, Torcaza, Torcacita, Yerutí, Monteritas, Bracita de fuego y Benteveo. Pasamos por un área llena de hornos de carbón.



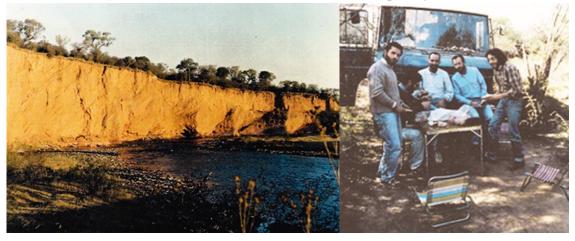
Partimos temprano, continuamos por la ruta 5 y encontramos un "chango" vendiendo un Oso hormiguero (australes 5.000=U\$S8), que tenía con una correa; otros changuitos ofrecían tortugas. Más adelante encontramos un Oso melero atropellado, que fotografiamos y saqué la cabeza y las garras. Hoy en día en toda esa zona no hay más osos hormigueros, ni tortuguitas, ni siquiera "changos", solamente hay soja...para pensar.



Cerca del mediodía llegamos a La Estrella, pleno Monte chaqueño con árboles increíbles, como el raro Árbol de papel (parecido a un palo borracho raro), que se le desprende la corteza como papel. La ruta tiene tramos bastante poceados y otros consolidados, pero con muchas piedras sueltas, tuvimos que ir muy despacio.



Atravesamos el Río San Francisco, con poco agua en esta época y pasamos por Pichanal. A las 13hs, llegamos a Orán, donde hay abundantes plantaciones de Banano (se ven plantas dañadas por una helada reciente) y pilas de rollizos de árboles, apilados para estacionarlos. Llegamos a Aguas Blancas, límite con Bolivia (Bermejo), hicimos los trámites aduaneros (con mostrar nota credencial del Museo era suficiente en esa época) y almorzamos sobre el Bermejo.



Tomamos la R1, unos 60 km de camino de cornisa de ripio, bastante bueno, pero había que ir despacio. El trayecto es interesante porque hay túneles y badenes, el paisaje muy lindo, muchas chacras y selva.



Estaba anocheciendo, así que el chofer se puso histérico y le agarró la paranoia. Ya de noche, salimos de la ruta y por un camino de tierra llegamos a Nogalitos, algunos ranchos, atravesamos un precario puentecito de palos y a los tumbos sobre el ancho lecho de cantos rodados grandes, paramos en la convergencia del Río Lipeo con el Bermejo (22°26′30″ S, 64°31′30″ O). Entramos con mucho cuidado porque el tamaño de las piedras hacía difícil transitar con un vehículo tan pesado y con ruedas pequeñas. Paramos y empezamos a armar el campamento y el fogón. Los histéricos (se habían sumado un par) hasta habían cargado las armas por las dudas!!!. Noche fresca.



Ya jueves, nos despertaron explosiones de dinamita! (imaginen a los histéricos). Los lugareños bolivianos, excavan acequias o canales en los flancos de las montañas, inclusive con túneles, para tomar agua de las vertientes. Nos impactó el ambiente, una selva exuberante y los ríos, que traían poco agua, así que los lechos eran grandes extensiones pedregosas. En la otra banda del río, está el Parque Nacional Baritú; el ambiente estaba bastante conservado, aunque había indicios de actividad humana, principalmente cazadores o pescadores. Fuera del mismo hay mayor modificación, por extracción maderera, fincas de frutales y cafetales, e incluso varias chacritas de los lugareños. Nos quedamos del lado boliviano, porque el camión no podía cruzar el Bermejo.



Desayunamos y ahí nomás empezamos a dar vueltas para conocer el lugar y ambientarnos.



No se registraron heladas y la temperatura más baja fue de alrededor de 10° C., con una amplitud de temperatura bastante notable, registrándose un día 7° C. a las 8 hs. y 28° C. a las 17 hs. Todos los días fueron similares, al atardecer comenzaban a formarse nubes sobre los árboles y permanecía nublado aproximadamente hasta las 11 hs. del día siguiente, en forma de bruma sobre la selva.



La margen izquierda del Lipeo pertenecía a una finca de una 10.000has, de un tal Guerrero, de Salta. Una ínfima parte estaba cultivada con frutales y paltas, algunas vacas y caballos criollos. El capataz era don Félix Tolosa, que vivía con toda su familia allí. Los invitamos a que pasen por el fogón para charlar y así lo hicieron a la noche, don Félix y su hijo Reynaldo. Llegaron en sus caballitos flacuchos y con aperos pobretones. Ambos tenían el típico cachete deformado por el acullicu o bolo de coca, que tienen casi permanentemente (el coqueo es lo más habitual, más que el mate inclusive).



Se sentaron y les convidamos algo de tomar y comer. La charla fue interesante. "Mucho Anta, bicho duro que cuando escapa, le cuesta subir pero para bajar se larga, rompe ramas y lo que se le cruce, cuando choca con un árbol, se sienta y cambia un poco la dirección".

En general cazan todo con perros, a la Corzuela "peñera" (la colorada) la suelen acorralar con perros en las barrancas y de abajo la hacen caer. El Pecarí es abundante, al igual que el Mayuato o mauiyato. Los coatíes grandes son solitarios y los chicos "cuadrilleros", muy trepadores; cuando lo acosan se hacen una bola y se dejan caer de muy alto.

El Zorro de monte es muy común, hay gatos: Onza (Ocelote), "Brasileño" (Margay), al parecer no hay o no conocen el Moro y el Tirica. Hay Puma y Tigre "hay dos, uno más alargado y amarillito que trepa y otro más grande y peligroso que no trepa" (suponemos que deben ser diferencias entre jóvenes y viejos). El Ucumari (oso de anteojos), es un misterio y se habrían visto huellas, cuando una vez el río creció mucho.

Carpincho muy raro, suele aparecer desde el Lipeo; mucho Acuti (Agutí), hay Puerco espín (coendú), monos solamente Caí, nunca vieron perezoso ("no, cuando se encuentra un bicho raro enseguida todos se enteran"). Ratones de campo hay varios, al parecer no atacan el maíz, aún depositado en trojes (plataformas elevadas de palos).

Águilas hay una "pescadora" (Urubitinga?) y otra marrón. Nunca vieron Papagayos grandes (el Azul y amarillo) y reconocen dos pavas de monte, "una grande acá abajo y otra más chica arriba".

Reptiles: yarará sí, cascabel no, sapera y boa con dudas. Ranas: "una grande y marrón que canta grueso (*Phrynohyas*?) y una "voladora", parecida a la verde pero cuando uno se acerca, abre las alitas y vuela, no salta vuela" ¿!

El viernes, después de desayunar cruzamos con Atilio el Bermejo y fuimos al puesto de los Tolosa. Tras una hora de caminata por una picada y cruzando cinco veces el Lipeo chico, llegamos. La gente es muy cordial y hospitalaria. Nos recibió la esposa de don Félix, que estaba en la plantación, y estuvimos charlando de todo un poco. Nos obsequió muchas limas y un lomo de Anta, que había cazado Reynaldo. Nos invitó a que pasáramos a la tarde, porque estaba amasando panes e iba a hacer maní tostado.



Fue tanta la amabilidad de esta gente, que por la tarde nos pasó a buscar el tractor para llevarnos a compartir los panes y el maní tostado!. Charlamos con los Tolosa. Nos contaron que la empresa envía mensualmente combustible para el tractor, harina, azúcar, aceite, etc. Más datos: un peón gana por día australes 300 (=U\$\$ 0,50), en esta época trabajan hasta 25 días al mes, pero en verano, durante las lluvias, solamente alcanzan a unos 15 días mensuales. La tarja de los peones (control tipo cuentaganados), la hace la esposa de don Félix, mujer afable, pero de carácter firme.

Los Tolosa, llevan una vida muy sencilla; no tienen luz eléctrica, ni agua corriente, ni gas, ni siquiera en garrafas. Cocinan y se calientan con leña. Crían gallinas y algún chancho, que de hecho habían carneado uno. Comen mayormente maíz y aprovechan también la carne de animales silvestres.



Al día siguiente, Viñas, Daneri y Fenelli cargaron las mochilas y remontaron el Lipeo, con la intención de pasar la noche adonde llegaran. Pasaron por la finca, donde les dieron más limas. Vieron diez chorlos, cazaron uno y almorzaron en una playita donde vieron muchas huellas de zorro, mayuatos, gatos, corzuela y puma. Recorrieron, dando vuelta piedras y juntando bichos. Acamparon y cazaron un chiricote, que se comieron, hicieron fogón con charla y vino en bota (pura joda!). Al día siguiente de regreso, pasaron por la finca, donde les regalaron un costillar de chancho y comieron mote (maíz hervido con chicharrón). Llegaron al campamento a la tardecita y a la noche le dimos al costillar asado.



Yo por mi lado, ese día, recorrí los alrededores del campamento y me acerqué a las casa a charlar con la gente. Los lugareños, cultivan maíz de muchos colores y formas, calabazas, lima, banana, papa, papaya y caña de azúcar. Para sacar el jugo azucarado de éstas, utilizan unos trapiches de madera muy interesantes. Unos changuitos me mostraron como funcionaba y me convidaron jugo de azúcar. Los ranchos son de adobe con techos de paja y usan la palma (Pindó) para hacer canaletas. Crían gallinas, pato criollo, chanchos y muy pocas vacas y caballos.

En el lugar guardan los choclos secos en una especie de Troje, plataforma de palos y cañas, separada del suelo. Encontré una señora y charlando terminé cambiándole dos paquetes de arroz, se ve que es raro o muy caro por allí, por varios choclos de todos colores. Por angurriento, me metí en un maizal seco (ya habían sacado los choclos) y me atacaron millones de "polvorines", juveniles minúsculos de garrapatas; fue tan intenso e inaguantable el picazón, que volví apresurado y tuve que pasarme alcohol por todo el traste y partes pudendas!.

Del lecho del río, me traje de recuerdo la rara piedra de manchas negras y blancas; me olvidé el cráneo de oso melero que había enterrado!.



Descubrí que contrariamente a la idea que tenemos los "porteños piolas", los bolivianos son muy trabajadores, todo el día estaban en actividad, cavando, dinamitando, trabajando la tierra. Para cruzar el río, ya que en verano crece hasta 3m, hay un "cable carril", con un cable de acero tirante y un carrito colgado de una gran roldada; como tiene poco declive, se avanza tomando el cable con las manos. Cuando se puede, también cruzan a caballo, a pie o en vehículos.

En un momento estaba yo solo fijando sapos, cuando aparece un hombre con los dedos ensangrentados, se había desgarrado con la roldada del cable! y vino pidiendo auxilio; busqué la caja que el encargado del botiquín había traído y no había nada para curación!!!, creo que hasta había anticonceptivos. Disimuladamente tuve que usar alcohol, (donde ya había algún sapo) y hacer unas vendas improvisadas, como para que llegue a ver un médico. Obvio que luego lo recontra insulté al "encargado" del botiquín.

El domingo nos dedicamos a lavar ropa, preparar pieles y fijar bichos. Viñas había localizado una gran población del Chelco endémico (Tropidurus melanopleurus), se puso a estudiar sus comportamientos y pese a que lo avisó, un innombrable fue y de un escopetazo bajó varios ejemplares, lo que destruyó la armonía del lugar (y del grupo). A la noche, vimos que en la parte alta de esta barranca, había una grieta donde entraban y salían murciélagos; tiramos un escopetazo y empezaron a caer un montón! (resultó ser una especie muy interesante).



Muy emocionante para mí, fue descubrir varios ejemplares del sapo que estaba describiendo (Bufo rumbolli, 1992) cantando a lo largo del río Lipeo, afluente del Bermejo. Estaba bien entrada la noche, con una temperatura de 17°C, y cantaban en postura erguida, con medio cuerpo fuera del agua, en las orillas pedregosas donde la corriente era muy leve. Aunque en esa oportunidad no se observaron puestas, es muy probable que la reproducción comience cuando ya no hay peligro de heladas, ya que en los días anteriores con un poco menos de temperatura, no había señales de actividad. Colecté también un ejemplar subadulto de Sapo cururú (B.paracnemis).



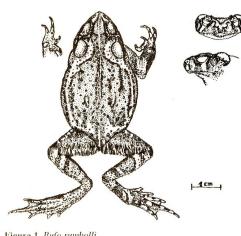


Figura 1. Bufo rumbolli.

Reynaldo nos regaló un cuero y un cráneo de "gato brasilero" y un cráneo de anta. Vimos varias aves, aunque las selvas de montañas son un poco ingratas, ya que las pendientes abruptas son difíciles de acceder, las copas de los árboles se ven lejos y en los claros las especies son pocas: Arañero coronado, Trepadores, Ratona de las yungas, Gran cantor, Yungueros, Chingolos, Mirlo serrano, Loro choclero, Chiripepe, Perdiz de monte, Paloma yerutí o bumbuna, Urracas, Martín pescador chico y Zorzal colorado. Encontré una pluma en raqueta de la cola de un Burgo.

Las últimas noches cenamos sábalos, que nos regalaron los Tolosa. Es interesante la forma de pescarlos: arman "chapapas", que son embudos hechos con las piedras del río y al final, hay como una jaula, hecha con ramitas de aliso, de uno por medio metro y paredes también de medio metro de alto; el agua llega con fuerza, escurre entre las ramas y el pez queda atrapado. Capturan hasta 100 sábalos en pocas noches y los encierran en corrales de piedras, cubiertos de ramas verdes, para evitar el sol y animales depredadores. Ganan 1 boliviano por sábalo (200australes=U\$S 0,30).



La campaña terminó con el desarme del campamento y el regreso con dos etapas. A la noche paramos nuevamente en Forres, donde cenamos, guitarreamos y dormimos. A eso de las 10 partimos a Bs.As., con algunos problemitas grupales, de falta de plata y combustible (llegamos con el vapor del tanque!!!), la madrugada del viernes 21.